

JUNIO 2014

ESCRITOS

ESTAMOS EN TIEMPO DE DESCANSO

Escrito dominical, el 6 de julio

Sé que no siempre ni todas las personas tienen “tiempo” para el descanso, porque julio y agosto es ocasión para algunos de encontrar un trabajo temporal o con cierta estabilidad, otros por distintas razones tienen que trabajar en los meses indicados, y por fin, no pocos “descansan” porque “nadie les ha contratado”. Pero es evidente que estos dos meses de calor fuerte tiene en cierta manera otro ritmo. Desde el punto de vista pastoral, las comunidades parroquiales cesan en muchas de sus actividades; pueden tener otras, pero es ocasión para otras tareas, entre las que está descansar, viajar, organizar campamentos o curso de formación, tiempo de más oración y lectura.

Mi mes de julio ha empezado con una peregrinación diocesana Tierra Santa. Son muchas las veces que he visitado la tierra del Señor; siempre será nueva y una gracia singular. Mi interés ahora no es –nunca lo ha sido– turístico o de descanso. Intentaré vivir con el grupo la experiencia cristiana de ver, sentir, oler y gustar la Tierra Santa, santos lugares siempre con el aroma del paso de Jesús por ella. Pediremos por la Iglesia toledana, sin duda. Pondremos nuestro mayor interés en los sitios con mayor evocación. Creemos en la comunión de los santos y en el intercambio de gracias del Señor, pues pertenecemos a un Pueblo, la Iglesia, que es una familia, un cuerpo con muchos miembros.

Siempre estamos en la viña del Señor con tareas; por ello, sigo agradeciendo a Cristo la vida de todos los que formáis la Iglesia del Señor en Toledo; también cuanto hacéis por Jesucristo y por su Reino, que se visibiliza en la Iglesia santa. Es un agradecimiento sentido y sincero. Conozco bien la importancia de vuestro servicio eclesial y la cercanía a los sacerdotes y al Arzobispo y a don Ángel, Obispo Auxiliar. Recuerdo que el Papa Francisco nos dijo en la visita “ad limina” de febrero/marzo 2014 que estuviéramos siempre cerca de vosotros fieles cristianos; también de los fieles laicos. Vosotros sois los que mejor nos entendéis y nos defenderéis de las dificultades; también nosotros queremos defenderos al modo como Jesús lo hizo y lo hace: amando y realizando la verdad en el amor.

El fin del curso pastoral trae consigo en Toledo un buen número de sacerdotes y diáconos recién ordenados. Es también el fruto de la Iglesia de Toledo. Son ellos siempre una nueva esperanza, y no solo para Toledo, pues también lo son para la Iglesia universal. A ellos felicito e igualmente a sus familias, sin olvidar nunca al Seminario Diocesano. El Seminario Mayor y el Menor son una alegría muy grande; también llevan consigo desvelos, pero no hay comparación con lo que suponen de acción de gracias al Señor, que no nos deja. Y ya estamos pidiendo y trabajando para que nuevos seminaristas comiencen su aventura de seguir a Cristo, conociéndole y conociéndose, para que la llamada de Jesús les dé luz, fortaleza y capacidad.

El pasado día 28 ante miembros del Consejo Diocesano de Pastoral, Delegaciones y de grupos de parroquias y movimientos apostólicos, presentamos el Programa Pastoral para el año 2014-2015. Un nuevo reto para el futuro inmediato. Pronto llegará a parroquias, movimientos y asociaciones católicas, para que, leyendo su contenido, vayamos pensando cómo hacer en nuestro ámbito pastoral. Una Diócesis, sin que todo se vaya en organización, no puede marchar “a la buena de Dios”; una pastoral de conjunto es obligación del Obispo Diocesano. ¿Quieren ayudarme, no a que todo salga bien y estemos muy contentos y orgullosos, sino a llevar a cabo la tarea que Jesucristo nos ha encomendado.

“LEVANTAD LOS OJOS” (Jn 4,35)

Escrito dominical, el 20 de julio

Son palabras de Jesús en aquel episodio del encuentro con la mujer samaritana en el pozo de Jacob, que continúa diciendo: “...y contemplad los campos, que ya están dorados para la siega; el segador ya está recibiendo el salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador que segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos” (Jn 4,35-38).

Son palabras del Señor que muestran una gran sabiduría, porque nos describen cómo es en realidad el ser humano: necesita ser ayudado, ser asociado a otros, y su trabajo ayuda y une en el mismo empeño. En un número anterior de esta publicación semanal del Arzobispado, correspondiente al 6 de julio, les exhortaba a una pastoral de conjunto y a no “ir a la buena de Dios”, con motivo de la Programación pastoral para el próximo curso; también pedía ayuda para llevar adelante la tarea que Jesucristo os ha encomendado a todo el Pueblo de Dios en Toledo, cuando ya hemos presentado ese Programa pastoral para 2014-2015. Es cuestión de animarse, quitar rutinas y caminar. Se trata fundamentalmente de “redescubrir la parroquia” mediante una reconversión pastoral, una nueva manera de hacer apostolado.

El Papa Francisco está convencido de que “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diferentes que requieran la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo *la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas*” (*Evangelii Gaudium*).

El tema es sencillo: tenemos una realidad válida, si no se anquilosa, o si sigue pensando que no hay cambiar nada para que fluya de la parroquia una vida cristiana pujante en la que se ame al Señor y a los demás; o también que sean ellos los que se acerquen: nosotros estamos bien así, y no tenemos por qué preguntarnos si estamos cumpliendo la voluntad de Dios y la urgencia que la Iglesia trata de hacernos sentir para salir al encuentro de los que no conocen a Jesús y su Evangelio.

En las palabras del Papa Francisco se siente una clara conciencia de la necesidad de hacer las cosas de otra manera y que son los pastores y su comunidad, en este caso la parroquia, la que ha de renovarse. La paredes, las piedras, los retablos y altares, los bancos y las capillas no necesitan cambiar; en todo caso *cambiarse*. Son las personas las que tenemos el corazón un tanto duro, porque no estamos enamorados del Señor, somos tibios, y no somos conscientes de la urgencia de que sea vivido el Evangelio de Cristo, con todo lo que ello significa de nueva visión de las cosas, de la sociedad, de la economía, de la solidaridad, de la caridad cristiana.

Aunque referidas a “la globalización de la indiferencia” hacia miles de personas cansadas y agobiadas bajo el peso del abandono y la indiferencia, me parece importante subrayar que para el Papa esta indiferencia humana hacia el necesitado hace daño, “pero mucho más la de los cristianos”. ¿Y acaso no se nos puede también a nosotros, los que vivimos en las diferentes parroquias de nuestra Iglesia, acusar de indiferencia ante la situación de rutina pastoral, que apenas se preocupa de lo que está pasando en nuestros pueblos y ciudades?

REFLEXIONES AL FINAL DE UN CURSO PASTORAL

Escrito dominical, el 27 de julio

El 21 de junio se cumplieron cinco años de mi toma de posesión de esta bendita Iglesia de Toledo. Es ya un espacio de tiempo suficiente como para sentir que soy responsable de lo que acontece en la Diócesis, lo bueno y lo malo, los logros y las lagunas. Evidentemente no soy el único responsable, pero sí el máximo responsable. Así lo quiere el Señor, que dijo que al que más se le da más se le exigirá. Es un tema como para echarse a temblar, pero Jesucristo no nos abandona solos con nuestra carga: ha dicho que esa carga es ligera, si estamos con Él unidos por el yugo de la misión que el Padre de los cielos nos encomienda.

Siento, hermanos, que en estos años he avanzado en conocimiento de personas, parroquias, grupos apostólicos, movimientos y comunidades, asociaciones y otras muchas hermosas realidades de nuestra Diócesis. Es la vida de la Iglesia en la sociedad toledana. Me queda mucho por conocer y sobre todo por amar y servir. Seguro que muchos de vosotros tenéis muchas cosas que reprocharme con razón. Pero tengo la paz de haber dedicado todo mi tiempo a esta Iglesia, y no a buscarme a mí mismo. Confío en el Obispo auxiliar, Don Ángel Fernández Collado; confío en el Consejo episcopal, en esos sacerdotes concretos que me ayudan más de cerca. Pero confío y quiero a los demás sacerdotes, que trabajan y duro en tantos campos de la actividad de la Diócesis. Cada vez conozco y trabajo con más fieles laicos, lo cual es un gozo.

A veces me queda poco tiempo para compartir con los religiosos y otros consagrados, pero la vida a veces no da para más. Yo me siento cómodo en la sociedad toledana, pero tal vez soy un ciudadano atípico, porque como obispo soy de todas partes y me relaciono con tantas personas de tantos pueblos y ciudades; vivo los avatares de nuestro tiempo, con sus dificultades y problemas que tienen los hombres y mujeres concretos, que son católicos o no, creyentes o no,

aunque sean los católicos mi preocupación más inmediata. Es cierto también que siento que vivimos demasiado de prisa, con muchas luchas, normales o un tanto extrañas; que tenemos a atender a muchas cosas y, por ello, estamos un tanto desenfrenados o sin mucha paz por tantas prisas.

Siento muy de cerca los problemas de España, variados y complejos, y la dificultad de la gobernabilidad y esa tendencia a disgregarnos porque no pensemos igual. Rezo por las autoridades en una patria nuestra compleja, pero bella y atractiva. Llevo bien la separación Iglesia/Estado, pero no entiendo por qué posturas de incompreensión un tanto rancias de lo que es la Iglesia, que busca también, ¡cómo no!, el bien de toda la sociedad y la participación en la solución de problemas y dificultades. Me duele la falta de trabajo, la injusticia, la falta de igualdad o el “descarte” en palabras del Papa Francisco.

Mirando la vida interior de la Iglesia, me preocupa la educación de las nuevas generaciones, la falta de vocación al matrimonio, la mala gestión en educar para el amor y una sexualidad menos reduccionista; también la falta de vocación al sacerdocio y a la vida religiosa. Y aquí me apenan mucho las pocas vocaciones a la vida contemplativa de clausura. Monasterios, comunidades de monjas, que son parte de la historia de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, se quedan vacíos con sufrimiento. No soy pesimista, porque sé que el Señor conduce a su Iglesia, pero no quiero ser ingenuo y luchar cada día por ese reino de Dios, que se hace visible en la Iglesia, pues Jesús nos invitó a cada día ir a la viña a trabajar. Lo más importante que tenemos en la vida de la Iglesia de Toledo es proporcionar a todos el encuentro con Cristo vivo y que no nos convirtamos en algo rígido, sin vida, sin la alegría de la fe.

¿Entendéis por qué debemos rezar unos por otros? ¿Comprendéis por qué oráis cada día en la Santa Misa por vuestro Obispo? No dejéis de hacerlo, hermanos. Yo lo hago también por vosotros. Hay muchos años que vivir en esta maravillosa aventura de ser discípulo de Jesús, el Señor, y la alegría de su Evangelio.